

EL CAMINO DE LA CREACIÓN EN LA LITERATURA

Paula Vázquez Pérez
Rosa M^a Cazón Fernández

RESUMEN

El proceso de la creación en literatura es un camino laberíntico, con muchos obstáculos, en donde el escritor se interna con su bagaje de memoria, conocimientos, motivación y afectos. Los lugares por los que debe pasar van constriñendo su primera idea: desde la planificación e ideación en donde selecciona, ordena y establece metas, hasta la traducción a palabras, pasando por una continua revisión y valoración de lo que escribe. Las herramientas para lograr el éxito son las técnicas creativas que le ayudarán a tomar decisiones en cada momento.

Palabras clave: escritura creativa, producción de textos, creación literaria, técnicas creativas.

ABSTRACT

In Literature the process of creation is like a labyrinth with many obstacles which the writer has to undertake together with his memory, knowledge, motivation and affective world. The path gets narrower according to the difficulties he has to overcome: planning, generation of ideas that he has to put in order, select and establish goals and, finally put into words, text writing and also continuous revision and analysis of his text. The tools to achieve success are the creative techniques that will help him to take decisions on each moment.

Cue words: creative writing, writing texts, literary creation, creative techniques.

Había tardado mucho tiempo en llegar allí, y ahora, al fin, podía divisar desde la colina aquel zigurat medio oculto en la niebla, con la cúspide entre nubes plomizas. El cursor sobre la inmensidad blanca no cesaba de parpadear. Allí estaba lo que tanto buscaba ¿vivirían las musas en esa torre? ¿Podría obtener el don de las palabras para cubrir aquella blancura que la torturaba?

Cuando llegó a la base del zigurat la oscuridad era completa. Palpó los muros. Aquellos ladrillos tenían formas familiares ¡había estado tantas veces entre ellos! ¡Eran libros! Libros que formaban un muro infranqueable. Buscó en vano una entrada, horas y horas recorriendo con sus manos la interminable muralla y nada...La niebla calaba sus ropas, estaba aterida de frío y pánico. Desesperada, apoyó su cuerpo en el muro golpeando la cabeza contra los libros.

– ¡“No empiecesss a essscribir sssin sssaber desssde la primera palabra adónde vasss”!
(Quiroga, 1927) No empiecesss a essscribir sssin sssaber desssde la primera palabra adónde vasss! No empiecesss a essscribir sssin sssaber desde la primera palabra adónde

- vasss! – repetían unos ojillos maliciosos. Una serpiente se arrastraba sobre el muro, muy cerca de su cara.
- Te equivocas. Sí sé adónde voy. Quiero escribir una novela. Vive aquí, en mi cabeza, pero no sé cómo hacerla salir. Si pudiese entrar en la torre...
 - ¡No todoss pueden entrar aquí! “Sssi quieress ssser essscritor, essscribe” (Epicteto). Nada másssss fácil. Otra cosssa esss ser creador en literatura. Sssssólo essstoss pueden cruzar el muro. Taless essscritoresss nacen “del talento y del tiempo... tiempo para obssservar, essstudiar, penssar” (Vizinczey, 1981) ¿Eresss tú una de ellosss? ¿Hasss mimado tu tiempo? ¿Sssueñas dessspierta? –dijo clavando sus ojos en la viajera.
 - Sueño con mis personajes, con sus vidas y sus obras. He leído, pensado, observado y “sorbido” todo lo que me rodea. Sin embargo, el cursor sigue palpitando en la inmensidad blanca... Quiero conocer las técnicas de los maestros para tener “mayor probabilidad de desarrollar las propias” (Vizinczey, *ibídem*) y sé que tras estos muros está la luz, aprenderé y...
 - ¡Ay, la vanidad del essscritor! ¿Creesss que una novelita te va a lanzar a la fama? “No creasss en la inmortalidad del essscritor, esso son tonteríasss de losss profesoresss” (Kis, 1983)...
 - Sólo quiero dar vida a mi relato, crear “la vida en el cuento” (Quiroga, *ibídem*) y la llave está detrás de la muralla.
 - No hay llave, no hay llave –dijo a serpiente mirando altiva-. Detrásss de la muralla el viaje continúa. Poder hacerlo depende de tu pericia como escritora. No todo el mundo sssupera la prueba. Miles de escritores vagan perdidoss en el laberinto, olvidadoss por todoss. Pocoss logran sssalir, algunoss tardan añoss, otros no lo conssiguen nunca ¿Te atrevessss a entrar?
 - Ayúdame a buscar la puerta
 - Tendrásss que probar mi veneno, el veneno del arte. Así yo entraré contigo, en ti ¿Podrásss ssoportarlo?
 - “Escribir es un arte; ser escritor es ser un artista” (Monterroso, 1996). Muérdeme, quiero entrar.
 - La serpiente hundió sus afilados colmillos en los ojos de la viajera. Dolor intenso, quemazón y oscuridad. Quedó tendida en el suelo, inconsciente.

Cuando abrió los ojos, tres pies estaban delante de su cara, no, eran dos pies y un bastón. Se incorporó. Estaba en una inmensa biblioteca, bajo la luz del sol ¡Dentro, sí! Un anciano de

aspecto frágil parecía mirarla fijamente. Su cabello era gris, al igual que sus ojos, que brillaban, pero no tenían vida, sin embargo, parecían llenos de sabiduría.

- ¿Vos sos la nueva viajera?
- Sí señor, yo sólo quiero escribir, aprender a crear con las palabras, viajar por el laberinto de la creación.
- ¿Y qué bagaje traés? ¿Qué hay en tu memoria? “Yo conocí la memoria, esa moneda que no es nunca la misma” (Borges, 1996). Para crear precisás imágenes, palabras, significados, conocimientos lingüísticos, literarios, de estilo. Todo eso debe estar en tu cabeza para poder construir tu escrito. Porque “escribir es una actividad generativa que requiere motivación, y es una actividad intelectual que requiere procesos cognitivos y memoria” (Hayes, 2000:11).
- Maestro –contestó la viajera mirando fijamente la luz gris de aquellos ojos– he andado muchos caminos para llegar hasta aquí, he leído y estudiado para ver cómo lo han hecho otros. “De las generaciones de los textos que hay en la tierra sólo habré leído unos pocos, los que sigo leyendo en mi memoria, leyendo y transformando” (Borges, *ibídem*). Mi cabeza está llena de imágenes que necesito apresar en las palabras adecuadas. Sé sobre lo que quiero escribir y para quién...
- Mira esta sala... Está llena de memoria, sin ella no hay información. Lees para que otros te “sirvan de fuente y para comprender la tarea a realizar” (Hayes, 2000: 30). Necesitás de la *memoria a largo* plazo porque allí “se guardan los conocimientos sobre lo que vas a escribir, sobre la lingüística, la audiencia, los géneros y los esquemas de la tarea” (Hayes, 2000:33).
- Lo sé, maestro. De ella he aprendido a rescatar y llevar a mi *memoria de trabajo* todo lo que necesito para la tarea de escribir...
- Veo que has llenado tus maletas con los conocimientos apropiados. Sigue tu camino, tu memoria te llevará adonde querés llegar. Busca en ti misma.
- Pero, maestro –dijo la viajera mirando cómo los libros cambiaban continuamente de lugar–, no sé lo que tengo que hacer...Dígame... –el anciano había desaparecido–
¡Maestro, maestro!

La viajera comenzó a andar. Enormes estanterías llenas de libros se perdían en el horizonte. Los libros se movían llevados por manos invisibles, en medio del laberinto. “Tu memoria te llevará... Busca en ti misma”, había dicho el anciano ciego. Miró sus manos, entonces la vio. Estaba sentada en la arena, contemplándola, parecía esperarla. Intentó aproximarse a ella y se alejó. Era su sombra, era ella misma, pero parecía tener vida autónoma.



- ¿Hacia dónde voy?
 - Sígueme –su voz resonaba en su interior, pero nada se oía. Su sombra le hablaba desde dentro de su cabeza–. No tengas miedo, cierra los ojos, ten fe en ti.
- Cerró los ojos y sintió cómo los libros la absorbían, cómo se desleía en ellos y cómo, poco a poco, iba perdiendo la consciencia entre las imágenes de su memoria.
- Cuando despertó no podía respirar ni moverse. Se estaba hundiendo en una apestosa ciénaga. Intentaba moverse, pero si lo hacía se hundía más. La luz era tan intensa que hacía daño a los ojos. Desesperada, buscó algo donde asirse, pero no podía ver. Esperó unos segundos a que sus ojos se acostumbrasen a la luz. De pie, mirándola, estaba su sombra.
- Camina hacia mí, camina hacia mí – resonó en su cabeza. Comenzó a mover sus pies y el lodo se fue abriendo a su paso, como si fuese mantequilla–. No debes perder la fe en ti, si lo haces, te hundirás para siempre con todos aquellos que quisieron escribir y dudaron de sí mismos.

La viajera miró a su alrededor: bajo la luz cegadora, un viejo cartel señalaba la entrada a un lugar extraño, una nebulosa de colores, sabores, olores y sonidos que le eran muy familiares... Sobre el cartel un cuervo graznaba, parecía reírse. Se acercó y pudo ver lo que allí estaba escrito: “Planificación”.

– ¡No cruces, no cruces! –dijo el cuervo mostrando desprecio– ¿Te crees creadora? ¡Puaff! Todavía estás a tiempo de marcharte... Si entras y no sabes salir te perderás para siempre como tantos escritores fracasados. “Tendrás que construir una representación interna de los conocimientos que van a usarse en la escritura” (Flower y Hayes, 1980a: 25). Este es un lugar de reflexión. Volverás muchas veces a él, porque no es principio ni final del camino, una vez que entras, lo llevas siempre contigo...

– ¿Llevar una ciudad conmigo?

– Sí, pequeño germen de fracaso, sí, una vez que sales, la llevas contigo hasta el final de tu escrito, aunque creo que eso no será posible, sólo eres otra más que cree que sabe escribir. Anda, vuelve a tu vida apacible y no llenes la cabeza de los lectores de ripios insulsos...

La viajera miró su sombra y recordó las palabras del sabio: “tu memoria te llevará... Busca en ti misma”. El veneno del arte parecía hervir dentro de su cabeza. “Lo que voy a escribir ya está dentro de mí”, pensó, y comenzó a andar con aplomo hacia la ciudad.

– ¡Cretina! ¡Necia! Te perderás en tu propia vanidad... -graznó el cuervo- ¡Cretina, necia!

Todavía se oían los graznidos del cuervo cuando ya había andado un buen trecho. Caminaba en el aire, entre nubes gaseosas de olores, colores, sabores y sonidos.

– ¿Y ahora qué? –preguntó a su sombra–. Es como si estuviese dentro de mi cabeza, todo esto me es familiar, son mis imágenes, mis recuerdos, mi memoria.

– Busca la caja de herramientas. Todo tendrá sentido si sabes usarlas.

– ¿Cómo las encontraré? Aquí todo fluye y desaparece con rapidez, no puedo agarrar nada – dijo intentando atrapar el olor a violetas.

– Lánzate tras la sensación que buscas dar a tu escrito: el olor del caldito de congrio, el sabor de los tomates verdes fritos, el fulgor sobre la montaña mágica o la seda de un kimono... Todo está en ti misma.

Una pluma de un pavo real pasó volando en silencio. La viajera intentó agarrarla, pero cuando quiso asirla, comenzó a caer, muy lentamente, en un profundo precipicio. Aterrizó delicadamente sobre la arena finísima de una playa en mitad de la nada. Muy cerca de ella, semienterrado, había un cofre.

– ¡La caja de herramientas! ¡La he encontrado! –dijo corriendo hacia el cofre, con la sombra siguiéndole.

Era un cofre grande y lleno de herrumbre, parecía como si llevase allí muchos años, abandonado. No tenía cerradura y pudo abrirlo con facilidad. Los goznes chirriaron lastimosamente. Dentro del cofre había otro exactamente igual, pero más pequeño y con adornos de lapislázuli y madreperla. La viajera lo abrió y de él salió un tornado de estrellas. La fuerza del tornado era tan poderosa que la viajera salió expulsada cayendo violentamente en la arena.

La viajera se frotó los ojos. Sobre el cofre, un elfo barbudo sonreía.

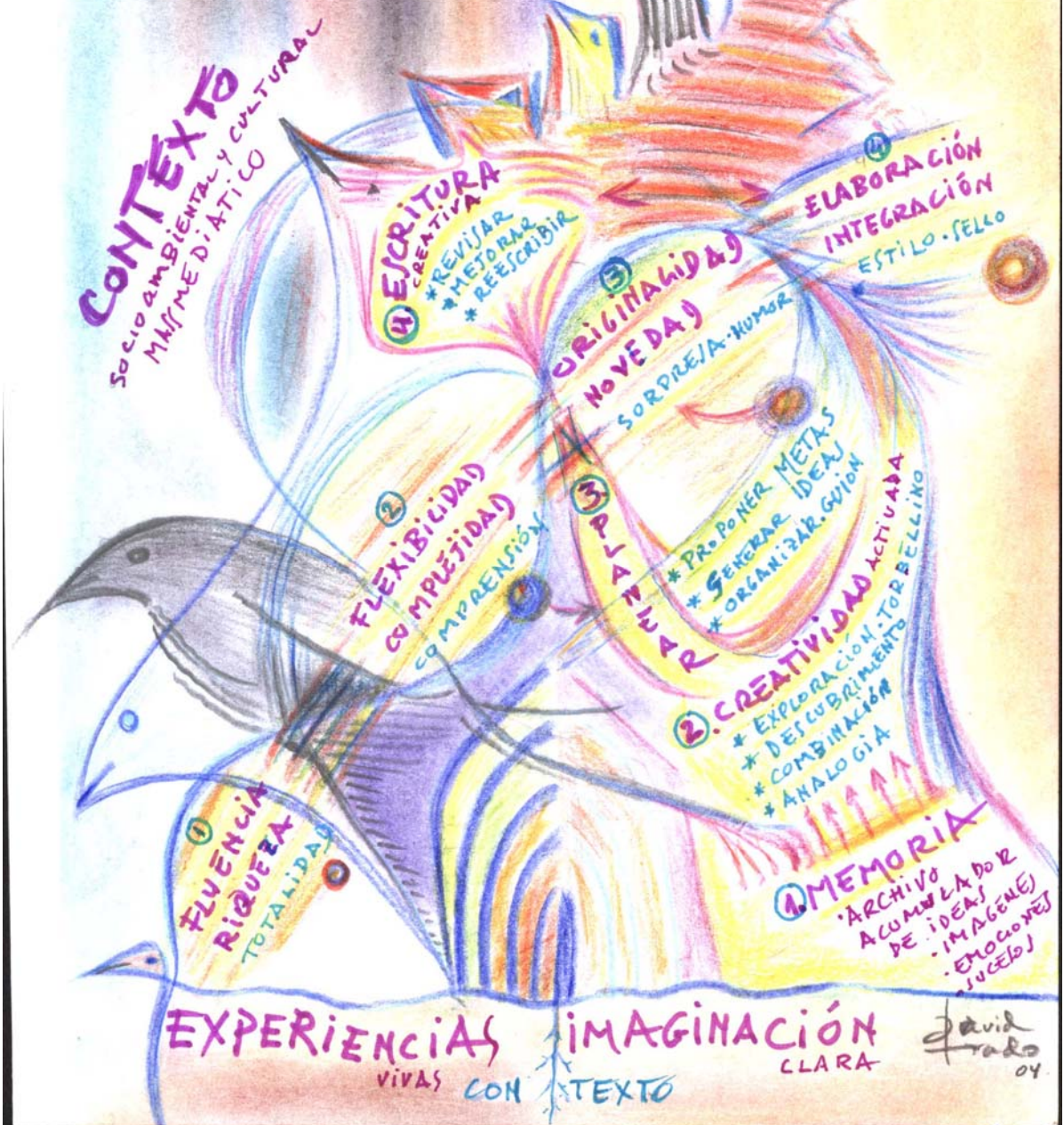
- Soy el genio *Duprès-a-crear-yo te ayudaré*. Este es el cofre de los cofres, la herramienta de las herramientas, el Torbellino de Ideas.
- Las imágenes están en mi cabeza, ayúdame a que salgan. ¿Cómo hacer?
- Se trata de “pensar lo más posible, en el menor tiempo posible, del modo más completo, complejo y variado posible en torno a un tema” (De Prado, 1982:28). Y para que esta posibilidad sea posible necesitas desinhibirte, no autocensurarte y saber escuchar(te). Estas son las instrucciones –dijo el genio ofreciéndole un pergamino.
- ¿Y si las sigo conseguiré escribir mi novela?
- Por supuesto. El Torbellino de Ideas es la herramienta de las herramientas, pero necesitas más: mira en el cofre.

La viajera se acercó al cofre y vio varias cajitas de diferentes formas y tamaños. Cada una llevaba un nombre. “Analogía Inusual”, “Metamorfosis”, “Juego Lingüístico”, “Desguace de frases”, “Análisis recreativo de Textos”, “Lectura Recreativa de Imágenes”, “Solución Creativa de Problemas” y “Proyecto Vital” (De Prado, 1998). Fue abriendo cada caja. Todas exhalaban imágenes inéditas, perfumes desconocidos, sensaciones olvidadas. En todas había un pergamino con las instrucciones.

- Necesitaré tiempo para decidir cuáles utilizaré.
- Claro. Estás en un lugar llamado “Reflexión”. Algunos lo llaman “Ideación”. Yo prefiero decir “Ideación”. Precisas trabajar utilizando las herramientas. “Generar tus ideas, ordenarlas y establecer objetivos” (Flower y Hayes, 1980b: 31). Las ideas “guiarán tu producción textual” (De Beaugrande y Dressler: 1997). Entre ellas establecerás un orden y estas se ampliarán, se interrelacionarán y elaborarán hasta que tu escrito comience a tomar forma.

EL LABERINTO ORDENADO DE LA ESCRITURA CREATIVA

Total de la Universidad Fernando Pessoa de Porto (Portugal). Autora de diferentes libros y artículos sobre creatividad literaria, ha publicado junto con Paula Vázquez *Fantástica, va de cuento* (USC 1996) y *La palabra sorprende* (USC 1997). Actualmente está escribiendo un nuevo libro *Escribir con los cinco sentidos*. Su labor investigadora se centra en la didáctica de la composición escrita y en los procesos creativos implicados en ella.



- Buscaré un lugar donde pueda tomar decisiones sobre todo esto.
- Recuerda que debes llevar contigo las herramientas. Tendrás que volver a ellas en cualquier momento de tu producción textual, así que cierra el cofre. Te acompañaré.
- La viajera tomó el precioso regalo ; parecía muy ligero y se agitaba en su mano. Había dado un gran paso, al fin empezaba a ver la luz. El genio *Duprés* la acompañó hasta el claro de un bosque donde el genio le contó la historia de las herramientas. Su voz sonaba tranquilizadora así que la viajera se durmió. Soñó que acudían miles de palabras a su llamada y miles de sensaciones rodeaban su mente y su cuerpo.
- “Se hace tarde, se hace tarde” (Carroll, 1907), le gritaba un conejo blanco. Pero, no, no era un conejo, era el cuervo que granaba en su oído: “No lo conseguirás, no podrás” .En un momento de su sueño, un objeto pequeño y brillante se destacó entre tantas sensaciones, no podía verlo bien pero, cuando se aproximó a la altura de su cabeza pudo distinguir un lápiz con su nombre escrito en letras doradas. Alargó la mano y lo atrapó sin dificultad.
- Se despertó bruscamente y vio el lápiz en su mano. “Es el momento”- pensó. Abrió una de las cajas y leyó: “Analogía inusual”. Inmediatamente, dos nubes de humo de colores dibujaron ante ella un gato gordo y amarillo y un zapato muy grande. Desconcertada, la viajera miró a *Duprés*.
- Ya sabes, se trata de hacer “una asociación lógica entre dos fenómenos muy dispares” (de Prado, 1988: 92) No te preocupes, yo te ayudaré.
- La sombra le susurró al oído: “Convierte lo extraño en familiar y vuelve lo conocido en extraño “ (Gordon, 1961) ¡Inténtalo!. La viajera no podía dar crédito: su lápiz recorría el papel analizando, transformando y dando vida a nuevos animales y objetos que aparecían en las nubes de manera vertiginosa y cambiante, con colores y formas que nunca había imaginado. Su mente se expandía, sus ideas la rodeaban, no podía parar...
- ¡”Muy bien! - dijo *Duprés*- te lo has ganado, ya tienes tres de los cuatro dones que necesitas para ser una buena escritora: flexibilidad, fluidez y originalidad (Torrance). El cuarto tendrás que ganártelo tú sola. Le entregó tres burbujas de cristal con los tres dones y desapareció. Su voz se oyó desde el aire: “Te veré en el zigurat”.
- “¡No te verá!- graznó el cuervo. “Tienes que ponerlo en palabras, tienes que traducirlo a un lenguaje visible . Maniobrar con las demandas del lenguaje escrito, morfosintácticas, textuales y ortográficas es una tarea abrumadora para los escritores “ (Flowers y Hayes, 1980)

- ¡Estúpido cuervo!- gritó la sombra- ¿no ves que ella tiene la caja de herramientas?. Todas esas “ habilidades morfosintácticas las tiene más que automatizadas (Scardamalia y Bereiter, 1989) ¡Fuera de aquí, grajo asqueroso!.
- Al verse amenazado, el cuervo voló tan alto que desapareció de la vista. La viajera siguió su vuelo como si quisiera asegurarse que lo había perdido para siempre.
- Ahora la viajera no paraba de escribir, iba del lápiz a la caja de herramientas buscando todo lo que necesitaba. A veces, parecía que hablaba en voz baja a la vez que escribía, otras, negaba con la cabeza y se quedaba mirando al infinito y volvía a escribir (Hayes, 200-35-36). La nube plateada con el animal cambiante seguía flotando sobre el claro de aquel bosque de palabras mientras la viajera colocaba las palabras en su sitio..
- Cuando terminó, ya era de noche. La viajera, agotada, se levantó para salir de aquel lugar que ahora estaba en total calma y armonía.
- Ha sido arduo ,pero ahora todo tiene sentido y todo empieza a encajar. Es como si hubiese conseguido hacer yo sola un perfume y lo hubiera guardado en un frasquito. ¡Lo estoy viendo, el perfume se llama *Planificación!* Creo que es hora de que sigamos el camino.
- Cuando llegó al lindero del bosque ya amanecía. A lo lejos divisó el zigurat iluminado por los primeros rayos de sol que caían sobre su cúspide brillante de lapislázuli. Le pareció hermosísimo y cercano. Emocionada y llena de energía, tomó su caja de herramientas, su lápiz y sus burbujas y ella y su sombra se dirigieron hacia la torre.
- No se habían alejado mucho cuando una niebla helada les cerró el paso. Al fondo, se veía una ciudad en ruinas, caótica, con los edificios colocados al revés y las calles torcidas.
- ¿Qué sucede? ¡Estamos perdidas, sombra!
- En la niebla, un graznido familiar sonó con voz metálica:
- ¡Lo has olvidado!;¡Nunca lo harás bien! Te has conformado con lo que has escrito. ¡Nunca atravesarás la ciudad de Evaluación! ¡nunca, nunca...!
- ¡Pero, si lo he revisado todo!
- De la espesa niebla surgieron unos espectros que giraban a su alrededor mientras le susurraban:
- “Revisa la ortografía y la gramática...
- ¿Estás segura de que no hay errores y faltas de lógica inconsistentes...?
- Eres desorganizada...
- ¿Has pensado en la audiencia:::?(Flower y Hayes, 1987)
- La viajera se detuvo. Estaba cansada y hambrienta, pero sabía que tenían razón. Estaba tan ansiosa de llegar al zigurat que había descuidado la última revisión. Se desanimó, ¡nunca

llegaría! Entonces, notó una presencia a su lado: una mujer con una túnica llena de letras le sonrió.

- No te aflijas, lo que te pasa es que no has dedicado el tiempo suficiente a la revisión. Ya sabes, “cree en ti, pero no tanto; duda de ti, pero no tanto. Cuando sientas duda, cree, cuando creas, duda. Es esto estriba la única sabiduría que puede acompañar a un escritor” (Monterroso, 1996). No te preocupes, todo es cuestión de tiempo.
- De nuevo, la viajera tomó sus tesoros y se sentó a escribir. El veneno de la serpiente había hecho su efecto y no podía tirarlo todo por la borda. La sombra se acurrucó a sus pies mientras ella revisaba su libreta. Poco a poco, los espectros que la rodeaban se fueron desvaneciendo y la niebla helada dio paso a una tibia sensación de bienestar que penetró en su cuerpo entumecido por el frío y el hambre. Cuando dejó de escribir y levantó la vista, un camino refulgente como el diamante se abrió ante sí. La sombra se le adelantó y ella la siguió sin titubear. A lo lejos, el cursor del zigurat brillaba como una aguja de oro.
- Miró hacia atrás y pudo ver la ciudad ordenada y hermosa. Alargó la mano y escribió el punto y final.
- Al llegar, el zigurat estaba cubierto de luz; sus muros resplandecían y los títulos parecían flotar en el aire: *Tom Sawyer, Cumbres Borrascosas El Quijote...* Todos estaban allí. Reconoció la puerta de la biblioteca y corrió a buscar al anciano ciego. Allí estaba, apoyado en su bastón y sonriendo:
 - ¿Ya volvés?
 - Sí, maestro.
 - ¿Y qué traés esta vez?
 - Mi libro maestro.
 - Dejámelo, quiero tocarlo...Pero, te faltá algo muy importante muchacha...No importa, yo lo haré. ¿Sabés lo que es? Se llama elaboración y es el último don del sabio *Duprés*. Verás, si querés que tu libro esté colocado junto a los demás, deberás adornarlo, añadirle detalles...Pero, creo que ya está bien por ahora. Lo he tocado y creo que merece estar en uno de los estantes. Colocálo tú misma.
 - Llena de emoción, la viajera colocó su libro en un estante casi vacío, entre unos cuentos de Catherine Mansfiel y un diccionario. Luego, se volvió hacia el maestro y preguntó con timidez, señalando la entrada al zigurat
 - ¿Puedo?
 - ¡Pues, claro! Disfrutálo, muchacha.

- La viajera comenzó a subir lentamente las rampas del zigurat. Enseguida vio a una mujer que se afanaba por poner en orden un montón ingente de folios que volaban por causa de un viento inexistente, era Lucía Etchevarría, que no podía ascender hacia la otra rampa a causa del viento. En lo alto de la rampa, un montón de palabras ahogaban a un indefenso Antonio Gala que se peleaba sin éxito por salir de aquella montaña sin . Sonrió y siguió subiendo. Miles de voces entraban por sus oídos. Voces familiares que reconoció enseguida: la voz de Cortázar, que hablaba mientras jugaba a la Rayuela con varios Cronopios y pequeñas Famas, la voz de Monterroso y de García Márquez, charlando en una esquina. Vargas Llosa y Goytisolo tomaban café en una mesita al fondo. Y así, miles de voces conocidas. Llegó a las últimas rampas y vio a Shakespeare y a Cervantes, compañeros de trabajos y de días . Comprendió que el zigurat no tenía fin y que aquella cúspide brillaba porque era inalcanzable.
- Cuando terminó su visita, el anciano del bastón la despidió:
- Ahora que conocés el camino, volvé siempre que querás. Pero, no lo olvidés nunca, tenés que hacer el camino despacio y recorrer cada tramo del trayecto con plena consciencia. Si no, no llegarás aquí. Y recordá, “cree que tu arte es un camino inaccesible. No sueñes en domarla.. Cuando puedas hacerlo, lo conseguirás sin saberlo tú misma”. (Quiroga, 1927)

BIBLIOGRAFÍA

1. BEAUGRANDE, R. DE y DRESSLER, W.(1997), *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel (ed. original en alemán, 1972).
2. BORGES, J.L. (1996), *El elogio de la sombra*. Buenos Aires: Emecé Editores.
3. CAZÓN, R. y VÁZQUEZ, P. (1996), *Fantástico. Va de cuento*. Santiago de Compostela: Monografías del Master Internacional de Creatividad Aplicada Total.
4. ____ (1999), *La palabra sorprendida*. Santiago de Compostela: Monografías del Master Internacional de Creatividad Aplicada Total.
5. DE PRADO, D. (1982), *El Torbellino de Ideas. Hacia una enseñanza más participativa*. Bogotá:Cincel-Kapelusz.
6. ____ (ed.) (1998), *Diez Activadores Creativos*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, Master Internacional de Creatividad Aplicada Total.
7. FLOWER, L. y HAYES, J. (1980a), “The cognition of discovery: Defining a rhetorical problem”, en *College Composition and Communication*, 31, 21-32.
8. ____ (1980b), “The dynamics of composing: Making plans and juggling constraints” en L. Gregg y E. Steinberg (eds.), *Cognitive processes in writing*. Hillsdale: LEA, 30-50.
9. HAYES, J. R. (2000), A new Framework for Understanding Cognition and Affect in Writing, en R. Indrisano y J. Squire, *Perspectives on Writing*. Newark,Delaware: International Reading Association, 6-44.
10. KIS, D. (1983), *Una tumba para Boris Davidovich*. Barcelona: Seix Barral.
11. MONTERROSO, E. (1996), *Cuentos, fábulas y lo demás es silencio (la vida y obra de Eduardo Torres)*. México: Alfaguara.

12. QUIROGA, H.(1990), Decálogo del perfecto cuentista, *Los desterrados y otros textos*. Madrid: Castalia.
13. VIZINCZEY, S. (1981), *Verdades y mentiras en la Literatura*. Barcelona: Seix Barral.

Rosa M^a CAZÓN FERNÁNDEZ

Doctora en Ciencias de la Educación por la universidad de Santiago de Compostela y Magíster en Creatividad Aplicada Total por la misma universidad. Ejerce como Orientadora Psicopedagógica en Educación Secundaria y es profesora del Master de Creatividad Aplicada Total de la Universidad *Fernando Pessoa* de Porto (Portugal). Autora de diferentes libros y artículos sobre creatividad literaria, ha publicado junto con Paula Vázquez *Fantástico, va de cuento* (USC, 1996) y *La palabra sorprendida* (USC, 1999). Actualmente está escribiendo un nuevo libro, *Escribir con los cinco sentidos*. Su labor investigadora se centra en la didáctica de la composición escrita y en los procesos creativos implicados en ella.

Paula VÁZQUEZ PEREZ

Licenciada en Filología Inglesa y Magíster en Creatividad Aplicada Total por la Universidad de Santiago de Compostela. Es catedrático de Inglés de Educación Secundaria y profesora del Master de Creatividad Aplicada Total de la Universidad *Fernando Pessoa* de porto (Portugal). Ha publicado varios libros y artículos en castellano y en Inglés y es autor, junto con Rosa M^a Cazón *Fantástico, va de cuento* (USC, 1996) y *La palabra sorprendida* (USC, 1999). En este momento está escribiendo un libro, *Escribir con los cinco sentidos* con Rosa M^a Cazón.